



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i Coronista de Castilla.

LIBRO OCTAVO.

CAPITULO I. Que Hernando Pizarro llegò à la Ciudad de los Reies; i Mango Inga trata de tomar las Armas contra los Castellanos; i lo que le respondieron los Indios, à lo que les propuso.



Ucho ha havido que decir, despues que se dexò à Hernando Pizarro, que bolviendo de Castilla, iba caminando por los Llanos à la Ciudad de los Reies, adonde entendió que se hallaba su Hermano; i porque todo sucedió antes que llegase, no ha sido posible ponerlo en otro lugar. Caminando, pues, Hernando Pizarro por los Llanos, entendió, que se queria hacer vna gran Fundicion en la Ciudad de los Reies: porque como entonces no havia tasa en el Tributo de los Indios,

ni en aquellos principios pudo estar la Justicia en el punto, que luego se puso, i oí se halla, ni los Indios la sabian pedir, como aora, sacaban de ellos lo que querian. Avisò, con diligencia, à su Hermano, que le hiciese placer de entretener la Fundicion, i así lo hizo. Antes de su llegada, el P. Fr. Miguèl de Oroñez, Comendador de la Merced, fundò vn Monasterio; i el Obispo de Tierra-Firme tratò de que se señalase bastante lugar para vna Iglesia Cathedral; i poco à poco se iba atendiendo à componer las Republicas Espiritual, i Temporal; i viendo el Obispo de Tierra-

Monasterio de la Merced, se fundò en Lima.

Fir-

Firme la conformidad, que le daban à entender, que havia entre D. Francisco Pizarro, i D. Diego de Almagro, i que no havia para que tratar de la division de las dos Governaciones, ni poner Terminos en ellas, como el Rei se lo mandaba; i siendo lo mas cierto que no le dieron lugar para ello, acordò de bolverse à su Iglesia, con poca satisfaccion de la sinceridad de animo, con que le pareció que se procedia en aquella Tierra, tan fuera de la naturaleza, i costumbre Castellana, atribuiendolo à la constelacion de aquellas Provincias, i à la codicia de los Hombres, impresa en sus coraçones, desde el principio de aquellos Descubrimientos, i Pacificaciones, porque decian, que no iban à tan largos viages, i à tantos trabajos, i peligros con sueldo cierto, i señalado, sino con esperanças de premios, i riqueças, que son el alma de el Hombre; porque como el cuerpo no obra sin alma, tampoco el Hombre, sin dinero, puede hacer ningun efecto.

Con la ocasion de la partida del Obispo, determinaron algunos Caballeros, i Soldados, que se hallaban acomodados de hacienda, de poner limite en sus trabajos, i bolver à repatriar: fueron los principales el Capitan Hernando de Soto, mui enfadado de ver tantas pasiones, i juzgando, segun hallaba à los animos mal dispuestos, que aquella Concordia de Don Diego de Almagro, i D. Francisco Pizarro, no podia durar, por la mucha codicia, que via en todos de dominar, especialmente en los Hermanos Pizarros. Vinieron tambien entonces Tello de Guzman, D. Luis de Guzman, i el Clerigo Loayza, con otros, i à todos diò D. Francisco Pizarro mui ricos dones, i grata licencia; i el Obispo de Panamá no quiso aceptar, de vn gran Presente, que le daba, sino vna Caja de Cuchares, que valia doce Escudos; i D. Francisco Pizarro le rogò, que se encargase de llevar seiscientos Pesos, que embió al Hospital de Panamá, i quatrocientos al de Nicaragua, à donde mucho tiempo havia andado, i militado.

Llegò, en esto, Hernando Pizarro à la Ciudad de los Reies, i fue mui bien recibido de su Hermano; i hallandose en ella el Capitan Benavides, i Juan de Rada, haciendo Gente para

Hernando de Soto se viene à Castilla.

ir à Chile, en seguimiento del Mariscal D. Diego de Almagro, i para llevar à su Hijo, que tambien se llamaba D. Diego; D. Francisco Pizarro los solicitaba, para que se despachasen, i pudiesen alcanzar à D. Diego de Almagro, antes que huviese entrado mucho en la Tierra; i discurriendo de sus cosas con el Hermano, i mostrando sentimiento de que huviese consentido, que se diese à D. Diego de Almagro la Governacion de Chinchabamba adelante, con que el quedaba desposeido de la Gran Ciudad del Cuzco, i de tantas Provincias, que todo le havia costado tan caro, que era la cosa, que mas traia sobre los ojos; porque es natural cosa, i propria del ambicioso, aspirar siempre al maior señorío, i à la gloria. Hernando Pizarro se escusò, con decir, que ià le traia setenta Leguas mas de Termino para su Governacion, en que le pareció que se comprehendia el Cuzco, i aun mas, con que quedaria fuera de aquel cuidado, que tanto le afligia, i congojaba; i que quanto à la Governacion de D. Diego de Almagro, en ninguna manera la pudo escusar; porque el Rei, i su Consejo estaban tan informados de sus servicios, que aun aquella gratificacion les parecia poca.

Havia dexado el Governador D. Francisco Pizarro por su Teniente en la Ciudad del Cuzco, à su Hermano Juan Pizarro; i como se dixo, Paulo Inga, i el gran Sacerdote Vilecoma, havian ido adelante; i antes que partiesen con D. Diego de Almagro à la jornada de Chile, Vilecoma dexò concertado con Mango, à quien mucho amaban, i respetaban los Indios, el levantamiento, para cobrar la libertad de aquel Gran Imperio, que ià no mantenian sino vna pequeña figura de su antigua grandega; i pasados algunos dias de la partida, Mango embió à llamar à muchos de los Señores de las Provincias de Condesuyo, Collasuyo, i Chinchasuyo; i despues de haver llegado con disimulacion, i hecho muchos Sacrificios, i Fiestas, Mango les dixo: *Que los havia mandado llamar, para representarlos, delante de sus Parientes, i Criados, lo que à todos convenia, acerca de aquellos Estrangeros, para que (pues cada dia iban acrecentando de numero, antes que mas llegasen) se pusiese algun remedio en salir de sujecion; i que se acordasen, que los Ingas, sus Padres, i Abuelos, que en el*

Hernando Pizarro llega à Lima.

Ambicioso, qual es su condiccion.

Mango Inga trata de rebelarse.

In cuius abrupta progressu Ducus, Civiles iam capit. Tac. lib. 5. Hist. tor.

Cielo

Cielo descanfaban con el Sol, reinaron desde el Quito, hasta Chile, tratando a sus Vasallos, como a Hijos salidos de sus entrañas, no robando, ni matando, sino manteniendolos en justicia, i paz, teniendo en las Provincias la orden, i raxon que sabian, porque los Ricos no tenian sobervia, ni los Pobres padecian necesidad, i que sus pecados no merecieren tales Señores, sino que permitieron, que entrasen en el Reino aquellos Hombres, de Tierras tan remotas, predicando vno, i obrando otro, tratandolos como a Perros, robando los Templos, i Casas Sagradas, sin bairar jamás su codicia, ni su luxuria, pues tenian por Mancebas sus Hijas, i sus Hermanas, i para tenerlos en maior sujecion, se repartian las Provincias, haciendose Señores, para que ellos no entendiesen sino en buscarles Metales, i todo lo que huviesen menester, i que demás de esto, havian allegado a sí los Yanaconas, que como antes eran Esclavos, i sujetos, sin poder vestir Ropa fina, agora se havian hecho tan sobervios, que trataban a todos con poco respeto, pues ni aun de el hacian caso, ni le bablaban, quando le vian, i que lo mismo hacian muchos Mitimaes, que aprendiendo de los Estrangeros, era tanta su sobervia, i libertad, que ya no faltaba sino quitarle la Botla, i que por tanto, les rogaba, que le dixesen, que raxon, i justicia havia, para recibir, i sufrir tales agravios? i que de donde havian conocido aquellos Estrangeros, ni que los debian? que injurias, i ofensas los havian hecho, para haver muerto a Atahualpa, a Chialiquichiana, i a los demás, que era la flor, i lustre de aquel Reino, haciendo a todos tan cruel Guerra con sus Caballos? Por lo qual le parecia, que no lo debian mas tiempo sufrir, sino acabar sus vidas, procurando la libertad, i matar a tan crueldes Hombres, i que de los que iban a Chile, no hiciesen caso, porque Paulo, i Pileoma iban encargados de mover contra ellos toda la Tierra, i hacer lo mismo que alli se pretendia.

Fue la primera parte de la respuesta muchos lloros, i gemidos, i despues dixeron: Que Hijo era de Guaynaba, que el Sol, i los Dioses fuesen en su favor, para que los sacase de tan dura servidumbre, i que por el todos moririan, i finalmente, que para mejor executar su intento, procurase de salir del Cuzco, con la maior disimulacion que pudiese, para que todos, en lugar seguro, se pudiesen juntar, i como entre ellos andaban Yanaconas, cuyo interes era grande, pues quando los Indios consiguieran su intento, havian de volver a la antigua esclavitud,

haviendolo entendido, avisaron a Juan Pizarro, i a otros Castellanos, i aunque no lo creieron enteramente, mandaron a los Yanaconas, que con mucho secreto anduviesen sobre el Inga, i por momentos diesen de sus pasos cuenta a Juan Pizarro, i como ellos conocian su interese, i su peligro, lo hacian diligentemente. El Inga, para executar lo acordado, salió de la Ciudad en sus Andas, de noche, acompañado de sus Mugerres, i Criados, i de algunos Orejones, dexando en su Casa alguna Gente, i caminando por donde se va a Chinchafuyo, luego se lo avisaron a Juan Pizarro, el qual fue a Casa del Inga, i sin que lo pudiese estorvar, fue tanto el atrevimiento, la confusion, i alboroto, que saquearon el Palacio, despojandole de mucha riqueza, i la maior parte se llevaron los Yanaconas: Juan Pizarro, buuelto a su Casa, rogò a Gonçalo Pizarro, su Hermano, que por mui escueta que fuese la noche, siguiese al Inga, pues veia quanto importaba: fueron con el Alonso de Toro, Alonso de Mesa, Pedro Alonso Carrasco, Beltrán del Conde, Francisco de Solar, Francisco Perez, Diego Rodriguez Hidalgo, i Francisco de Villa Fuerte, Tomás Vazquez, i Joachin de Florencia, i caminando de trote con los Caballos, en las Salinas, media Legua del Cuzco, alcanzaron la Gente, que iba con el Inga: preguntaban por el, i respondian, que iba por otro Camiño. El Inga, que oió el ruido, i conoció que eran los Castellanos, muy congojado, maldecia a quien descubrió su partida: Gonçalo Pizarro echò mano de vn Orejon, que iba cerca del Inga, apretòle, para que declarase adonde iba, i negando constantemente, le ataron vn cordel a los genitales, i atormentandole astutamente, daba grandes voces, diciendo: Que el Inga no iba por alli. Quatro de a Caballo prosiguieron su camino, preguntando siempre por el Inga, que fueron Alonso de Mesa, Tomás Vazquez de Acuña, Joehin de Florencia, i Alonso de Toro. Y llegando muy cerca de el, se salió de las Andas, i se escondió en vnos Juncales, i preguntando porfiadamente los Castellanos por el Señor, i bolviendo, i rebolviendo por donde estaba escondido, pensando que le havian conocido, salió, i dixo: Que no le matasen, que se havia salido de la Ciudad, iba en seguimiento de D. Diego de Almagro, que le havia embiado Mensagero, para que le hiciese

Mansuetudine potius, & beneficentia, quam timore, & licentia. Est benevolentia eius, in quibus novum Imperium fundate, aut erigere cupis. Scot. Tacit. 1019.

Mango Inga sale de el Cuzco, i Juan Pizarro lo sabe.

Gonçalo Pizarro sale de el Cuzco, en seguimiento del Inga.

Castilla.

Los Castellanos, que siguen al Inga, le hallan.

mentira, que acrecentò las sospechas que causaron trabajos, pesadumbres, i muertes: dieron voces a Gonçalo Pizarro, i llegado con mucha cortesia, i sin decirle mala palabra, le pusieron en sus Andas, i bolvieron al Cuzco.

CAP. II. Que buido Mango, le bolvieron al Cuzco, i segunda vez se buido, i fue preso; i lo que pasó en la conquista de vn Peñol, adonde ciertos Indios se hicieron fuertes.



AVIA Por otra parte salido Juan Pizarro, con gran tropa de Caballos, en demanda del Inga, i avisado, que era parecido, bolvió a la Ciudad con gran contento; i con mucha raxon, porque aquella prenda, que su Hermano le havia mucho encargado, era el medio que mantenía el sosiego de la Tierra, respeto de que los Naturales, aunque se hallaba aquel Imperio en tal calamidad, no tenian otra voluntad sino la de su gran Señor. Dixo Juan Pizarro al Inga, que pagaba mal a su Hermano, la voluntad, que le tenia, en averse de aquella manera, querido ausentar: Respondió, que entendiendo, que no se lo permitiria, no se lo havia dicho, i que otro fin no le havia hecho ausentar, sino ir en seguimiento de Almagro, porque le havia embiado a llamar. Bolvió a su Casa, i hallandola saqueada, se le aumentò la ira, i el desden, i de nuevo intentò de irse, i lo puso por obra, con fin de esconderse en las cercanas Sierras Nevadas del Cuzco; pero como lo entendieron, avisaron de ello, i salió Juan Pizarro, i le bolvió a la Ciudad, i puso con buena Guarda, sintiendo mucho esta desgracia, o su triste hado, que segun los Filósofos, es aquella Orden de las Causas Naturales, que son regidas por Dios Nuestro Señor. Los Indios, que escuchaban esta fuga, dixeron, que era tan importunado de Juan Pizarro, para que le diese Oro, que se iba por librarse de esta molestia. Esta prision de Mango Inga causò mucho sentimiento en los Indios, hacian grandes exclamaciones a sus Dioses, aiun iban, sacrificaban, pedian ajuda, para cobrar su

libertad, componian Romances, en los quales levantando al Cielo la bondad de sus Ingas, lloraban sus calamidades, i desventuras, i deseaban alguna ocasion, para procurar el remedio de sus males, i ninguna les pareció mejor, que la division de los Castellanos; i como la rabia era tanta, i no todos podian reprimirse, para disimularla, hallandose Pedro Martir de Moguer, en vn Pueblo, que se le havia dado en Encomienda, los Indios le mataron, i aunque pensaron, que estaria secreto, algunos de los que fueron con el, que bolvieron al Cuzco, lo manifestaron; i como este caso era de gran consecuencia, i convenia, para escusar maiores males, hacer digna demostracion, salió ello Gonçalo Pizarro con buena compania. Los Indios, que de ello fueron avisados, con sus Mugerres se retiraron en vn Peñol muy fuerte, i empuinado, adonde metieron bastimento, i agua: pero deteniendose sobre el muchos dias, el agua les faltò, i estando para rendirse caió por la Noche tanta Nieve, que se arrepintieron, diciendo, que Dios, por la misericordia, que de ellos tuvo, los embió abundancia de agua. Gonçalo Pizarro avisò a su Hermano, que le fue ayudar con mas Gente, i llevando vna Manta de Guerra, con la qual iban cubiertos; para arrimarse al Peñol, tiraron tantas Piedras, que la rompieron, i hirieron a cinco Christianos, i a algunos Yanaconas, i como ya no se trataba solamente del castigo del Christiano muerto, que por ser el primero, convenia no pasar en disimulacion, sino de la propia reputacion, Juan Pizarro muy amenudo los amonestaba, que se diesen, i no aprovechando esto, ni la fuerza, bolvió el animo a usar del artificio, i aunque intentò muchos medios, ninguno le sucedia, antes vn Capitan de los Orejones, que por mandado del Inga asistia en el Sitio, pudo hablar con los cercados, i los dixo, que estuviesen de buen animo, porque en cierta Noche mataban los Caballos, a tiempo, que ellos babaxasen a ayudarlos, i acertando vno de los Yanaconas a entender este trato, lo avisò a Juan Pizarro, el qual hizo quemar al Orejon, por que haviendo ido por su mandado a persuadir a los cercados, que se diesen, tratò con ellos lo referido, i a el le dixo, que pedian seis Dias de termino, para rendirse, i avisò al Capitan Gabriel

Los Indios, procuran la division de los Castellanos, para su libertad.

Gonçalo Pizarro, sale contra los que mataron a Pedro Martir.

Gonçalo Pizarro, solicita vn Peñol, i los Indios se desconfiaron.

bruel de Rojas, a quien avia dexado en su lugar en el Cuzco, que amenaçase à Mango Inga por la traicion, que havia hecho su Crado. Gabriel de Rojas, con la manfedumbre de su condicion, se lo dixo, i el se escusaba, con que del pecado del otro no tenia culpa; i temeroso de su vida, mandò à vno, que tenian por Capitan valeroso, llamado Pauara Inga, que fuese à procurar, que se acabase presto aquella empresa; llegado al Peñol, habló con los que le defendian, que xòse con ellos de la prision de Mango, i dixo, que los iba à favorecer, i que llevaba la Hacha Sagrada del Sol, para hacer el juramento de confianza, i muy alegres concertaron, que bolviese la Noche siguiente con solos quatro Campañeros, para tratar el modo que se avia de tener para matar à los Christianos; bolviò el Orejon, aviendo reconocido bien el Fuerte, i las Puertas, i el modo de cerrarlas, i dixo à Juan Pizarro, que porque se huviese bien con su Señor Mango Inga, queria servirle con vna gran haçaña, de la qual seria ventura salir con la vida; pidiòle quatro Castellanos, que rapandose las barbas, i vntandose con la bixa, que ellos vsan negra, ò blanca, parecen Indios, i vistiendose, como ellos, con sus Espadas secretas, le acompañasen de noche al Peñol, i que el mismo Juan Pizarro, con el resto de los Castellanos, i Yanaconas, le siguiese.

Fueron elegidos para acompañar al Orejon Mancio Sierra, Francisco de Villafuerte, Pedro del Barco, i Juan Flores, i siendo llegada la hora, iban subiendò por el Peñol con gran trabajo; los Indios, dudosos de trato doble, estaban arrepentidos del concierto: pero ià que avian ofrecido de platicar con la compañía de quatro, i no mas, no quisieron faltar, con orden, que abriesen la primera puerta, no siendo mas de quatro, i que si mas fuesen, los mataren, i que no pasando de aquel numero, los quatro se quedasen dentro de la primera, i el Orejon pasase la segunda Puerta, hasta ver el Hacha Sagrada, i hacer los juramentos, embiaron à reconocer, i no hallando mas de los quatro, i el Orejon, que llevaba el Hachucla de Cobre enhaçada en vn corto Palo, adonde se hacian los Juramentos Solemnes, i vna Porra, ò Maça con, que ellos pelean encubierta, llegado

Mango embia vn Capitan para que se acabe presto la empresa del Peñol

El Capitan Indio dà la traza de ganar el Peñol.

El Capitan Indio con los Castellanos acomete el Peñol.

à lo alto diò vna voz, salieron algunos armados, que abrieron la primera Puerta, i quedando alli los quatro, bien temerosos de trato doble, abrieron la segunda, i queriendo cerrarla, el Orejon, arrojando su manta, hechò mano à su maça, i diciendo Viracocha Vecaxamon, que quiere decir: Castellanos, ò Christianos veni presto; i aunque ellos valientemente acudieron, fueron tantos los golpes, que dieron al Orejon, que caìo muerto, llamando en su vengança el favor de los Castellanos, los quales con sus espadas valientemente peleaban, dondeles la vida el ser de noche, i estar en lugar estrecho, acudiò Juan Pizarro en su favor, i manteniendo el lugar hasta que fue de dia, viendo los Indios dentro de su Fuerça à sus Enemigos, fue admirable, i temeroso oir los alaridos, gritos, i gemidos, que levantaron grandes, i chicos, viejos, niños, i mugeres, i muchos tomaban desesperadamente muerte voluntaria, despeñandose por aquellas Rocas, comengò la cruel matança por mano de los Yanaconas, cortando piernas, i brazos, con infinito derramamiento de sangre, no siendo mas piadosos los Castellanos: vn principal, i de buena persona, con muchas lagrimas, nombrando muchas veces à Gainacaba, arò en vna cuerda à su Muger, i dos Hijos, con seis ovejas, i leis fardeles, ò cargas de su ropa, i dando dos, ò tres bueltas al brazo, cerrando los ojos, se despeñò por aquellos grandes riscos, llevando tras de si aquella compañía. Pasada la furia, i la matança, se entendiò en el fado, no se hallaron mas de cinco mil Castellanos de oro, que de consentimiento de todos se ofrecieron à la fabrica de la Iglesia del Cuzco, i acabado este castigo, llegó nueva, que en Condesuyo havian muerto los Indios à Juan Becerril, i luego determinò Juan Pizarro de ir à castigarlos.

El Capitan Indio valeroso acomete.

Los Castellanos ganan el Peñol.

Matança que se hace en los Indios del Peñol.

Notable hecho de vn Indio, que se matò.



CAP. III. Que se hace Fundacion en los Reies, i lo que pasó sobre el servicio, que Hernando Pizarro pedia para el Rei; i su Hermano le embia à gobernar al Cuzco, i el va à visitar algunas Ciudades.



Hernando Pizarro pide q los Castellanos sirvan al Rei con algun tesoro.

Respuesta de los Castellanos à la pretension de Hernando Pizarro.

Impiger este mos curris mercator ad Indos par mare pauviam fu giens per saxa per ignes. Horat.

HERNANDO Pizarro, que ià estaba en la Ciudad de los Reies, iba procurando, que se hiciese al Rei algun notable Servicio, i para mostrar la Gente à ello, decia, que pues Dios havia querido, que en el felicissimo tiempo de tal Rei, se huviese descubierta aquel Poderoso Reino del Perú, i aquella fortissima Nacion le huviese ganado, era grande la obligacion, que todos tenian de servirle con algun extraordinario Presente, especialmente hallandose tan acosado de tantos Enemigos, i Guerras, en Europa, sin mas ocasion, que la embidia de su Grandeza, cuiu sustentacion, era justo que fuese con los robustissimos, i valerosos Cuerpos de los Castellanos, que en la riqueza, i fortaleza sobrepujan à todos los otros del Mundo, i en la fidelidad, i amor, que siempre avian tenido à sus Principes, de que les havia de resultar eterna gloria, no bastaban estas razones para persuadir al Pueblo, porque decia, que Hernando Pizarro, à costa de las agenas haciendas, i sudores, queria ganar la gracia del Rei, à quien bastaba llevarle tan grandes quintos, ganados con su Sangre, i sudor, sin haver puesto nada de su Real Hacienda, ni favorecidos con otra cosa alguna; pues no fueron à tan remotas Tierras, llevando acostamiento, ni sueldo Real, sino poniendo en su servicio sus vidas, i haciendas. Quexabanse de Hernando Pizarro, que aviendo prometido de llevarlos grandes mercedes, i franqueças, no vian sino el Titulo de Marqués para su Hermano, i el Abito de Santiago para si. Finalmente, Don Francisco Pizarro mandò abrir la Fundacion, i llevabanse à ella grandes partidas de Oro, i Plata, i Don Francisco Pizarro hablaba à sus Amigos, rogandoles, que no fuesen escasos en lo que su hermano pedia, porque el Rei vista su buena voluntad les haria grandes mercedes, i quizà los daria los Indios en per-

petuidad, i que el reconocimiento, i Soberania de su Natural Principe, con extraordinarias demostraciones se havia de hechar de ver; i à las otras Ciudades se avisò, que hiciesen lo mismo, aunque en Truxillo lo tomaban mas alperamente: pero Hernando Pizarro, para inducirlos, los hiço saber, que el rescate de Atahualpa, que entre ellos se avia repartido, entendiesen, que no era suyo, i que lo havian de restituir, porque siendo Atahualpa Persona Real, era prisionero del Rei, i por consiguiente su Rescate; i aunque este era vn punto peligroso, pues tocaba à el mismo, à su Hermano, i à todos los Principales, no se movieron, sino por el propio amor, que al Rei quisieron mostrar.

Llegò en este tiempo aviso, que vn Tio de Mango havia salido de Xauxa, i que este, que se llamaba Tigo, avia hecho daño en lo de Tarama, i Bombon, que lo principal de ello estaba encomendado al Tesorero Alonso Riquelme; i Don Francisco Pizarro, à contemplacion del Tesorero, i sin oir à Tigo, mandò à Cervantes, que le fuese à prender; pero siendo de ello avisado, se salvò en las Espesuras de los Andes, i avisò à su Sobrino Mango, que lo mas presto que pudiese, procurase de salirse de entre los Castellanos, i juntase gente, i los hiciese la Guerra, que el le acudiria. Hernando Pizarro, con todas las contradiciones que se han dicho, mediante el ayuda de su Hermano, sacò gran cantidad de dinero para el servicio del Rei, i le pidiò licencia, para ir à procurar lo mismo en el Cuzco, i aviendosela concedido, para que lo hiciese con maior autoridad, le diò Provisión de su Teniente, i Justicia Maior, avisando à su Hermano Juan Pizarro de las causas, que à ello le avian movido, rogandole, que lo tuviese por bien, i muchos juzgaron, que como el Governador nunca se aseguro, que Almagro se avia de quietar, dexando al Cuzco, quiso para en tal caso, que intentase bolver à la Ciudad, tener alli à Hernando Pizarro, como à Persona de maior substancia, i reputacion; fue con el Pedro de Hinojosa, Tapia, i Cervantes, i otros Caballeros Estremeños, Mancebos, que con el salieron de Castilla. Partido Hernando Pizarro para el Cuzco, Don Francisco Pizarro, por vna orden muy apretada, que el Rei le embiò,

Francisco Pizarro persuade à los Castellanos el servicio que se pretendia para el Rei.

D. Francisco Pizarro embia à prender à Tigo, Tio de Mango.

Hernando Pizarro va al Cuzco.

mandandole, que fuese a visitar la Tierra, i tasase los Tributos conforme a lo que justa, i comodamente los Indios debian, i podian pagar, asentando ante todas cosas, lo que tocaba a la conversion, de manera, que fuese en mucho acrecentamiento, pues sabia, que el fin principal, que los Catholicos Reies, sus Abuelos, tuvieron para emprender estos Descubrimientos, fue este; sobre lo qual, i sobre lo que tocaba a los Tributos, i buen tratamiento, le encargaba su conciencia, pues por ninguna via pretendia nada de las Indias, quando en estos tres puntos no se procediese con sana conciencia; i como Don Francisco Pizarro fue siempre mui puntual en la execucion de los mandamientos Reales, quiso visitar las Ciudades de Truxillo, i San Miguel,

El Rei apricta mucho el cuidado de la conversion, i buen tratamiento de los Indios.

D. Francisco Pizarro va a Truxillo, i a S. Miguel. Caciques van a visitar a D. Francisco Pizarro, i que los dice.

D. Francisco Pizarro buelve a los Reies. Tierra de los Reies es abundante, i de recreacion.

i porque ordinariamente se habla de la fortuna, io he deseado decir, que es fortuna; i pues aora se me representa la ocasion, no quiero pasar adelante sin declararlo. La facultad de todos buenos consejos, i la ragon de bien pensarlos, i gobernarlos, i la raiz, i principio de cada efecto, i el suceso, i felicidad de todo, es concedido de el Cielo, i procede de la Divina voluntad, i porque esta fuerza esta encubierta a los Hombres, la llaman Fortuna, no siendo sino el suceso de cada cosa, que nace de causas, que como nosotros no las podemos conocer, siendo gobernadas por Dios, parece a algunos, que acaso acontecieron.

Fortuna se declara q cosa es?

CAP. IV. Que Hernando Pizarro, en llegando al Cuzco dio libertad al Inga Mango, el qual se salio de la Ciudad, i començo la Guerra.



AVIENDO Juan Pizarro castigado en Condesuyo a los que avian muerto a Juan Becerril, se bolvió al Cuzco, casi en los mismos Dias, que llegò su

Hermano Hernando Pizarro, el qual luego tomò el Gobierno, i se informò del estado de las cosas, i le hizo su Teniente, i luego puso en libertad a Mango Inga, contra la voluntad de sus Hermanos, por lo qual se dixo, que en agradecimiento de ello, el Inga le havia dado vn riquísimo presente de Oro; i como Mango se mostraba con Hernando Pizarro mui humilde, i a cada momento le representaba sus trabajos, diciendo, que la seguridad de los Monarcas consiste en el amor de sus vasallos, tanto como en la fuerza de los Soldados, quiso vsar con el de aquella liberalidad, el qual luego començo a tener sus secretas Consultas con los suyos, los quales siempre le traian a la memoria los consejos del gran Sacerdote Vileoma, a cerca de cobrar su libertad, decianle, que pues que la division de los Castellanos era tan aparejada ocasion para salir de aquella terrible servidumbre, i bolver a su primer lustre, no la perdiese, pues que de los Almagros no podia ser, que no huviesen muerto muchos en el camino, i que quando quisiesen bolver, serian tan pocos, que

Más es puesto en libertad.

no havia, para que temerlos, i en el Cuzco havia poca Gente, como se via, i mucha menos en los Reies, i platicando en la forma, que en ello, se havia de tener, todos querian se siguiese, lo que el Gran Sacerdote havia aconsejado, que el Inga se ausentase, i para mejor executarlo, habiendo tenido su consejo sobre ello Mango, dixo a Hernando Pizarro, que queria ir por vna Estatua de su Padre, de Oro, i Plata, para presentarle, que dixeran, que Pizarro le havia pedido, la qual estaba quatro Leguas del Cuzco, i mandò, que le acompañasen dos Castellanos, i Albarico Indio, su Interprete. En sabiendose en el Cuzco, que el Inga era ido, fueron grandes los llantos de los Naturales, diciendo: Que el havia de procurar la muerte de los Castellanos, i de todos los Indios, que estaban con ellos. Hernando Pizarro, conoció el hierro, que havia hecho dentro de ocho Dias salio con setenta Caballos, para traer al Inga, que se hallaba en Calca. El qual dixo a los dos Castellanos, que se bolviesen, porque no los havia menester, i encontraron a Hernando Pizarro, i le dixeran que bolvian despedidos; i con todo eso quiso dar vista a Calca, i en asomando por vna Loma, descubrió multitud de Indios, que le acometieron, porque hasta dentro del Cuzco, tenian muchas Espias, i peleando con ellos, los llevò hasta el Pueblo, i alli se quedó aquella Noche con mucho trabajo, porque por momentos, le inquietaban, i la Mañana siguiente acordò de bolver al Cuzco, porque con su ausencia, no entendia, que estaba seguro, i siempre le fueron siguiendo, i cargando infinitos Indios, hasta encerrarle en la Ciudad.

Los Indios, siguen a Hernando Pizarro.

El Sitio del Cuzco, contra los Castellanos.

Hernando Pizarro, pelea con los Indios, i matan a Francisco Mexia.

viendo caido su Caballo, cargaron tan de prisa, que le tomaron, i luego le cortaron la cabeza, i tambien al Caballo; con que aquel Dia les parecio, que quedaban tan favorecidos, que se acercaron mas a la Ciudad, i el gran Sacerdote Vileoma, se metió en la Fortaleza, con lo qual cada Dia peleaban mejorandose por las Calles, i barreandolas, haciendo sus Agujeros, como troneras, por donde entraban, i salian. Los Castellanos se havian recogido a la Plaza, i en ella tenian sus Toldos, i porque havia cerca de ella, vna Casa Fuerte, temiendo, que Indios no la ganasen, ordenò Hernando Pizarro, a vn Capitan, que con algunos Infantes se metiese en ella, i se fortificase lo mejor, que pudiese; pero la primera Noche, que se puso Guarda en ella, la ganaron los Indios, de donde les resultò tan gran orgullo, que tuvieron ganada casi toda la Plaza, porque eran tantas las ruciadas de Pedradas, que tiraban con las Hondas, que no se hallaba reparo, estaban los Castellanos recogidos en dos Casas, la vna, frontero de la otra, i pareciendo que era mejor salir fuera, que perecer alli por mui espeso, i ordinario, que era el Granico de las Pedradas, salieron con impetu, juntamente con los Indios Amigos, i fueron llevando a los Enemigos por aquellas Calles abaxo, i deshaciendo sus Trincheas: los Indios por resistir al daño de los Caballos inventaron ciertas Sogas de Niervos de Ovejas, con tres ramales, i en cada vno vna Piedra, con que amaneaban, i en laçaban los Caballos, i a los Caballeros, de manera, que quedaban atados, sin poderse valer de las Armas, i los Infantes eran de mucho fruto, porque cortaban aquellos Laços, que llamaban Ayillos, con las Espadas, aunque con trabajo, por ser las Cuerdas mui duras. Bolvieron los Castellanos a ganar la Fortaleza de la Plaza, con mui gran trabajo, saliendo herido de vna Pedrada en la Cabeça el Capitan de la Infanteria, i el rumor de las Bocinas, Atambores, i su grito era temeroso, i los Castellanos se hallaban mui confusos, viendose tan pocos en tanta muchedumbre, aunque hasta aquel punto, ia tenian ganada la Ciudad, i echados fuera los Indios, porque sabian pelear a tiempo, i aprovecharse mejor de las ocasiones, i vsar mejor de las Armas, i con arte, i industria, deshacer las maquinas de los Barbatos, Hernando Pizarro con-

Los Indios solicitan el Sitio del Cuzco, i se aprictan.

Los Indios, continuan el Sitio del Cuzco, i ponen a los Castellanos en apricte.

Los Castellanos, ganan la Casa Fuerte de la Plaza.